

## Santander, año cero.

Por Fernando González de Caudes. 24/12/2008.

Hace unos meses me expresé por este medio cuando se sospechaba que los peperos que gobiernan la capital cantabra iban a cometer tal tropelía contra la Historia de España. Hoy vuelvo por estos lares y les digo lo mismo: LAMECULOS. La Ley de Memoria *Histórica* ha actuado y Santander es otra de tantas ciudades que ya ha perdido la estatua de Francisco Franco para mayor gloria, ¡una vez más!, del abuelo masón de Zapatero. La estatua, réplica exacta de la mítica de Nuevos Ministerios, llevaba erigida en ese lugar desde 1964 y ha sido hoy, 34 años después de la muerte de Franco, que el Alcalde de Santander (sigo sin saber cómo se llama) ha decidido quitarla del paisaje urbano santanderino. Para una ciudad que había en España original en su mobiliario urbano, cuando hoy lo que predomina es el "arte democrático", hoy nos tenemos que conformar con poco (dicen que en Melilla aún queda otra... le quedará poco. No, los Regulares lo impedirán (dicen algunos)... ¿Ah sí...? Pues vais listos los melillenses si os fiáis de la ONG de Chacón).

Sinceramente la noticia no me importa lo más mínimo. Antes sí, me indignaba pero porque pensaba que era una injusticia histórica que se quitasen monumentos a Franco mientras se homenajea, la misma noche, al asesino de Paracuellos. Ese día la tropelía fue el regalo del Estado al asesino por su noventa cumpleaños. Hoy en cambio me puedo hasta alegrar, fijaros, por varias razones. Una de ellas es que Francisco Franco no es precisamente un personaje que se merezcan un pueblo de borregos y de cobardes como el pueblo español, o "*ciudadanía*", que queda mejor. Estoy convencido que Franco estará encantado en los cielos de tamaña decisión de los que antes le lamían en culo. Seguirá pensando eso de que "*no se nos puede dejar solos...*". Se acordará, quizás, cuando el general Fidel Dávila liberó la ciudad a principios de 1937 y la alegría se apoderó de calles como la avenida del Sardinero cuando los aristócratas y las gentes pudientes salieron a recibir con banderas nacionales a las tropas del bando nacional. Hoy de eso sólo queda un pedestal vacío acribillado a taladro limpio en la plaza del Ayuntamiento santanderino, nido de peperos y de liberales y, lo más seguro, hijos de aquellos que salieron a recibir a las tropas de Dávila.

Os repito, no me importa lo más mínimo. Me indigna más que haya tenido menos repercusión que retiren la placa que conmemora a los muertos despeñados en el Faro de Cabo Mayor por los rojos que el mediático y espectacular descabalgamiento de Franco. Lo dicho, peperos de mierda, sois unos lameculos todos.